



Año XLIII

Orizuela 1 de Enero de 1925

Núm. 985

Fundador: D. ABOLFO CLAVARANA.

## El Año Santo

El Año Santo dura desde la Navidad del 1924 hasta la navidad del 1925.

Las gracias que se pueden obtener son en primer término indulgencia plenaria, es decir, la remisión total de la pena temporal correspondiente al pecado mortal ya perdonado por la absolución en cuanto a la culpa y a la pena eterna.

Esta indulgencia puede ganarse cuantas veces se hagan las obras prescritas.

Diffiere de las demás indulgencias plenarias por las manifestaciones de fe y devoción; por la abundancia de las gracias extraordinarias que Dios concede en este santo tiempo, y por la unión de los sacerdotes con los fieles de todo el universo.

En segundo lugar por la absolución de censuras de casos reservados, de irregularidades, conmutación y dispensación de votos, etc.

Las obras prescritas son: la confesión, la comunión y la visita a las cuatro Basílicas de S. Pedro, S. Pablo S. Juan de Letrán y Santa María la Mayor, rezando en ellos por la intención del Pontífice.

Las visitas deben hacerse el mismo día natural o eclesiástico.

Los que vivan en Roma deben hacer veinte visitas a las cuatro Basílicas. Los peregrinos, diez.

## La almohadita del Niño Jesús

Según cuenta el P. Coloma en sus chispeantes «Narraciones», había no ha muchos años, una caritativa marquesa que tenía la piadosa costumbre de celebrar el Nacimiento del Verbo Humanado, socorriendo con genero-

sa magnificencia a un niño pobre. Y no se contentaba con darle una limosna material, sino que con sus manos lavaba y vestía al pequeño, lo colocaba en la cunita, y le entregaba una cantidad de dinero que debía sacarle de apuros por algunos años.

Alvaro, hijo único de los marqueses, fué admitido por la primera vez a tan cristiana ceremonia, y lleno de alegría contemplaba al «hermanito del Niño Jesús», que la señora arrullaba dulcemente entre sus brazos. Al poner sobre el mullido colchoncito la almohadita en que había de reposar el chiquitín, Alvaro la arrebató de la cuna, gritando: «No, ésa no, ¡la mía!, ¡la mía!»; y antes de que los presentes salieran de su asombro, el pequeñuelo volvía triunfante con su almohadita, y la colocaba bajo la cabezita del pobre.

La cuna fué puesta en el salón de recepciones y Alvaro, rondando silenciosamente alrededor del «hermanito nuevo», constituyóse en el guardián más solícito que puede imaginarse. Cuando el sueño venció al caritativo niño en su dulce ocupación, la dichosa madre recogió la almohadita, adornóla con riquísimas joyas y la guardó como preciosa reliquia.

¡Que pronto que pasan los años! Ha vuelto Navidad con todas sus bellezas, pero los salones de palacio no resnenan, como años anteriores, con las animadas conversaciones de amigos y parientes, ni se oyen las bendiciones de los pobres, que socorridos con generosidad, salen llenando de bendiciones a toda la familia... Alvaro, la felicidad y el encanto de sus padres, está enfermo de peligro.

Al ver la situación desesperada,

el médico de cabecera pide una consulta, y tres famosos doctores declaran que no hay para el niño salvación posible. Entretanto el marquesito agoniza a los ojos de su madre, y al revolverse en la cama en los espasmos de horrible convulsión, abre de pronto sus ojales negros, los fija un instante en el vacío y exclama alborozado: «¡Mamá mamá! El niño Jesús me devuelve la almohadita.» Desaparecen al punto los síntomas fatales y el niño, plácido y sonriente, se duerme en su camita.

Asebrada la señora marquesa, llama a gritos a su esposo; acuden los doctores: pulsan, auscultan, reconocen al niño, y unánimes confiesan que allí ha pasado algo inexplicable... que el niño está curado. ¡Tan cierto es que el Señor paga con infinita largueza cuanto se hace por el más pequeño e infeliz de sus hermanos!

## HERODES

Estaba Herodes en su Palacio de Jerusalén, muy orgulloso de verse, gracias a la protección romana, dueño y señor de aquella ciudad y del reino de Palestina.

Pocos tiranos tan feroces y sanguinarios como éste, cuyo nombre ha quedado por símbolo de la crueldad y del despotismo. Todavía al cabo de dos mil años, cuando queremos significar que un hombre es un monstruo de perversidad, decimos de él que es un Herodes.

Y tenía bien ganada su fama el tirano. Su vida había sido un tejido de crímenes espantosos. Asesinó a su esposa Mariana; dió muerte a su cuñado, el gran sacerdote Aristóbulo a su suegra y a tres hijos de ella: degolló a todos los miembros del San-

hedrín, excepto uno solo, y perpetró, además de estos, innumerables crímenes.

Libre sin embargo de remordimientos, y muy satisfecho de verse seguro en su trono, aunque este trono estuviese erigido sobre lágrimas y sangre contemplaba, desde una de las galerías de su alcázar la ciudad de David, las altas colinas que forman los valles de Josafat y de Hinnon, el verdor cericento del Monte de los Olivos y las lejanías azuladas del horizonte, diciendo arrogantemente para sí: «Todo esto es mío».

Ruido de voces alborotadas le sacó de su callada contemplación.

¡Efrain!

Presentóse uno de los criados de Palacio.

—¿Qué sucede? ¿Por qué esas voces?

—Lo ignoro, señor—contestó el criado, inclinándose servilmente.

—¿Dónde está Efrain?—dijo el tirano.—Dile que yo le llamo.

Salió el sirviente, y a poco entró en la regia cámara Efrain.

—¿Por qué grita la canalla?—interrogó Herodes.

—Señor: un suceso inesperado ha llenado de asombro a la plebe.

—Sigue....

—Tres reyes ostentando áureas diademas y con lujoso sequito recorren en este momento las calles de Jerusalén. Caballos y dromedarios, adornados con ricos reposteros siguen en larga fila al cortejo de los reyes. Sin duda, los paños bordados de oro, que casi arrastran sus flecos por el suelo, ocultan bálsamos preciosos que llenan de delicioso aroma el ambiente. El primero de los reyes tiene blancos como la nieve cabellos y barba; rubio como el oro es el segundo de los monarcas, y negro como el ébano el tercero.... «Dicese, señor, que los ha conducido hasta aquí el fulgor de una estrella. Dicese también—añadió con voz trémula Efrain—que vienen a adorar al Rey de los judíos que acaba de nacer».

Al oír estas palabras, Herodes, rugiendo como un tigre, se lanzó furioso sobre el cortesano.

—¡Mientes!—gritó—¡Mientes! En Palestina no hay más rey que Herodes, el grande, el invencible... ¡Yo!

—Repito que lo he oído señor.

—Ve, inquires, averigua, quién es ese rey, y ¡ay de tí si antes de que

acabe el día no le has puesto en mis manos!

Aterrorizado salió de la estancia Efrain a cumplir las órdenes de su señor.

En efecto: el rey de los judíos acababa de nacer. Allí estaba en su portalito, bajo techumbre resquebrajada, por cuyas rendijas estraban el viento y la nieve, tendido sobre un montoncillo de paja. A su lado, María y José contemplaban en éxtasis al Divino Niño. Los tres Reyes hincadas las rodillas, le adoraban y ofrecían preciosos dones, y faes, pastores y pastoras, con pobres ofrendas, unos y otros con panderos y rabeles, se empujaban pretendiendo ver lo que pasaba en el interior del portal... En lo alto, bajo la negrura del cielo invernal, sonaba rumor de alas, cantos misteriosos...

De repente los cantos cesaron y abriéndose paso entre la muchedumbre que se apiñaba frente al portal, un mancebo, de rostro divino y blanca vestidura, penetró hasta llegar a los pies de María.

—«Huid, señera—dijo cayendo de rodillas ante la Madre del Dios Hombre. Herodes ha jurado la muerte de vuestro Divino Hijo. Huid, Dios me envía».

Y tras las palabras del ángel, una nube, como aquella que siguió a los israelitas por el Desierto, envolvió en manto impenetrable a la sacra familia, a los Reyes y a su séquito y todos, huyendo del furor de Herodes, desaparecieron en la obscuridad de la noche.

Cuando el mensajero del rey se presentó ante él para darle cuenta de que nadie había podido averiguar el paradero del Rey de los judíos, Herodes, furioso, mandó lo primero, crucificar al desdichado sirviente; y luego, llamando a sus sayones, les ordenó pasar a cuchillo a todos los niños varones de Jerusalén, menores de dos años.

Y entonses la ciudad de los profetas fué testigo y víctima del más horroroso crimen que cuenta la Historia, tan abundante de horrendas tragedias. Cuadrillas de feroces verdugos recorrían las calles y penetraban en los hogares, arrancando de los brazos de las madres a los tiernos pequeñuelos. A unos los degollaban, a otros cogiéndolos por los pies, los

estrellaban contra los zócalos de piedra de los edificios.

Por el suelo corrían arroyos de sangre inocente: el aire estaba poblado de alaridos... Mas de 14.000 inocentes murieron aquel día, según asegura la tradición. Ella también cuenta que al monstruo sanguinario se le encontró «muerto de rabia», con los cadáveres de dos niñas entre sus manos crispadas.

Uno de los poetas clásicos pone en una de sus comedias estas palabras en labios del feroz tirano.

«Sangra mi rabia derrame,  
que en ella mi reino fué do:  
quien cruel fuera en el mundo,  
Herodes desde hoy se llame».

ZEDA

## COMLOT MASONICO

### Laborando contra España

Diversos informes, algunos de ellos no precedentes, ciertamente, de elementos de las derechas; coinciden en afirmar la existencia de un complot masónico contra España, complot encaminado a provocar en nuestra patria un movimiento revolucionario, el cual, según fácilmente se comprende, desembocaría, como los ríos en el mar, en un caos bolchevique al estilo moscovita, que es en lo que actualmente paran las revoluciones, aunque el propósito de sus iniciadores, no sea tan lejoso.

La masonería, gusano roedor de la paz de los pueblos, ha hecho, ya de antiguo, blanco predilecto de sus malévolos disparos y objeto preferido de sus siniestras intrigas a la nación española, a la que aborrece por que ha sido de todos los países de Europa, el que ha opuesto resistencia más tenaz a la labor desecristianizadora perseguida por la secta.

Este odio crónico de la masonería a España se agudiza cuando en cuando, y ahora nos hallamos, según parece, en una de esas crisis de agudización.

La existencia del complot revolucionario contra España es clara y evidente, y contra ese complot es necesario que todos los buenos españoles se unan en torno de la autoridad.

Quando haya leído este periódico, délo a leer.

## CASOS Y COSAS

### Acabará en sainete

La campaña contra Blasco Ibañez arrecia. La tunda va resultando monumental... al teor de sus novelas.

Los más acérrimos defensores de Blasco, se baten ya en retirada diciendo:

—Le hace muy mal en sus acciones...; es negociante, desaprenhivo, y hasta de muy dudosa honorabilidad, pero... escribe bien.

A lo cual contestan los críticos:

—¿Bien, y comete en cada línea un garrafal?

¿Bien, y no conoce el valor de las palabras?

Solamente en una época de decadencia literaria ha sido posible que su nombre resuene en el mundo de las letras.

Solamente en una época comercial en que han sido valoradas y pagadas las calumnias y las injurias han podido ser vendidos los libros y los folletos del más procaz de los calumniadores...

«Su lenguaje es casi siempre intolerablemente incorrecto y gabachista, y la trama y personajes de sus novelas, además de ser plagiados, tienen mucho de inverosímil, de artificioso y de absurdo»...

A todo esto Blasco Ibañez hace en la prensa de París declaraciones que tiran de espaldas.

—Temen en España, ha dicho, que con mis amigos realice una invasión para derribar la monarquía.»

¡Y lo habrán creído algunos franceses!

¡Blasco Ibañez invadiendo España!

A la vanguardia de su ejército vendrán los engañados de Nueva Valencia; en el cuerpo los blasquistas valencianos y a retaguardia sus contertulies de París.

Nada, que esto termina en sainete.

### El premio Nobel

Han concedido el premio Nobel de la paz a Papini.

¿Quién era Papini?

Un materialista.

Pero el materialista abrió sus ojos

a la luz y se convirtió al catolicismo. Obra suya famosa es «La historia de Cristo».

Papini, gran entendimiento, se hace católico.

Papini, gran corazón, viene a las regiones ideales de la eterna luz.

Sin embargo hay muchos analfabatos que dicen:

—¿Dices? ¿Quién cree en eso?

No es de admirar: Escrito está que no se han hecho las margaritas para los puercos.

### ¿Con qué se come eso?

Dicen que varios personajes políticos, ne sabemos si antiguos o modernos, andan atareados estudiando las bases de un nuevo régimen «presidencialista».

¿Con qué se come eso?

Nos explicaríamos que se tratara de resucitar el régimen tradicional, pero ¿un régimen presidencial?

Eso es una importación yanqui.

Todo menos reconstruir a la española.

Ne sucederá a los españoles con ese régimen presidencialista lo que al inglés del cuento.

Entró un inglés cachazudo en un hotel, sentóse a la mesa y comenzó el camarero a servirle la comida; presentóle la sopa y dijo el inglés al camarero:

—Mozo, no puedo comer esta sopa.

—La serviré al señor un consomé, contesto el mozo, trayéndoselo diligente.

—Mozo, tampoco puedo comer el consomé.

—Le serviré al señor un puré.

Visaje de ida y vuelta del camarero.

Nueva llamada del inglés.

—Mozo, imposible comer el puré.

—Entonces ¿qué sopa prefiere el señor?

—¡Oh! a mí sobrame tanta sopa mientras no tenga cuchara.

Todas las bases de todo nuevo régimen están de sobra mientras falte la base del españolismo; no podremos los españoles comer, es decir, aceptar ningún régimen sinó está amasado según las lecciones de la historia de España y según los gus-

tos del pueblo español, que es monárquico y católico; antiabsolutista y aniparlamentario.

### El Año Santo

Se ha inaugurado por el Santo Padre el Año Santo.

Al golpe del martillo del Pontífice fué derribado el tabique que cerraba la Puerta Santa de la Basílica Vaticana.

Entró por ella el Pontífice y luego toda la Corte Romana y una gran multitud de fieles.

Por ella va a desfilar parte de la cristiandad.

Solamente de Alemania irá una peregrinación por semana. Ha llegado la primera edificando a todos por su acendrada piedad.

También de España irán numerosas peregrinaciones.

Lo mismo sucederá en todas las naciones del mundo.

Los enemigos de la Iglesia han abierto lucha contra estas peregrinaciones, y hacen cuanto pueden por impedir el éxito espiritual del Año Santo.

Pero está acaeciendo lo que tantas veces ha sucedido en la veinte veces secular historia de la Iglesia; cuanto mayor es la persecución y cuanto mayores las dificultades, mayor es el éxito.

¿Es que habían olvidado los impíos el «venciste Galileo» de Juliano el Apóstata? ¿No recuerdan o no saben que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia?

A. Hernan.

## MI SACERDOTE

«Nevados los cabellos y encorvada bajo el peso de los años, escuchaba una venerable anciana la cálida plática de su celoso pároco. Se lamentaba el buen sacerdote de que en la viña del Señor dismisyeran, en proporciones alarmantes los operarios, mientras se multiplicaba con abundancia y rapidez la mies. El corazón de la buena anciana gimió con pena, al ver que se verificaba un sueño que había tenido a este respecto, pero que en su fe acendrada creyera quimera imposible y desechara como tentación del espíritu del mal.

¡Madre mía, murmuraba comprimiendo entre sus huesosos dedos el rosario, no permitáis que esto suceda!

Y ¿qué podría hacer yo, pobre e inútil anciana, para conjurar ese peligro? Rezaré, no puedo hacer más, rezaré para que el Espíritu Santo encienda en el corazón de las madres cristianas el deseo de consagrar sus hijos a Dios.

—No decía, y, a pesar de tan santas reflexiones y buena disposición, la viejecita no deseanaba; en sus oídos repercutía terrible, amenazadora, cual látigo que sacude la apatía, la plática del cura: «Ya no basta el rezar en nuestros días, es preciso, además, que obremos.—Dios mío;...continuaba la ancianita, ¿qué queréis que yo haga? Pensativa, mientras con amor y buen deseo busca como ser útil y calmar sus inquietudes, una idea ilumina su mente, peregrina, irrealizable, al parecer, pero que la guiñonea y persigue como la sombra al cuerpo: ¡Si yo pudiera costear la carrera de cura a un jovencito!

¡Pobre vieja! ¿Se dará cuenta la muy cuitada de que el trabajo de sus manos junto con el exiguo diario apenas le llega para comer?

Sin duda alguna; todo lo pesa la buena anciana, pero ¿qué importa? se dice así misma; alentándose en su penuria; trabajará sin descanso y ahorrará cuanto pueda.

¡Economizar cuando se vive en estrecheces, pensar en más trabajos cuando se han vivido sesenta años en ejercicio continuo, no parece una locura?

Locura o no locura, la buena vieja no quiere que la sorprenda la muerte y bajar a la tumba sin antes ofrendarle a Dios un sacerdote.

Sabe que para el amor no hay imposibles, que el querer es poder; la idea de tener un sacerdote la rejuvenece, su noble ambición le presta aliento.

¡Un sacerdote del Señor!, se dice para sí enajenada; será feliz por haber formado un sacerdote, que rezará por mí, que hará amar y servir a Dios por mí. ¡Oh Señor, concededme vida hasta que os entregue un sacerdote!

A fuerza de sacrificios y economizar, juntando moneda a moneda llegó a reunir tres mil pesetas. ¿Tendré bastante? Fué a consultarlo a su párroco, joven sacerdote amante de la gloria de Dios y apóstol infatigable de los niños, que lo amaban como padre.

—Señor Cura, le dice en su sencillez, he soñado una cosa en la que tengo sumo empeño, pero necesito de su ayuda para realizarla. Desearía costear la carrera de un sacerdote. V. puede encontrar en el patronato algún muchacho inteligente que quiera estudiar, un buen jovencito que pueda llegar a ser ejemplar sacerdote como V. Aquí traigo esta suma para su carrera. ¿Será suficiente? Porque, de no serlo, aún puedo trabajar más.

Tan conmovido como extrañado, no acertó el celoso párroco más que a decirle con voz entrecortada por la emoción ¡Que Dios se lo pague, buena anciana; esté segura que el Señor se lo premiará con creces!

Y la abuelita partió con el corazón henchido de alegría y los ojos anegados en dulces lágrimas, murmurando muy quedito:

«Tendré mi sacerdote yo entregaré a Dios y a mi patria un sacerdote, mientras el párroco besaba de rodillas las mugrientas monedas, más preciosas que las perlas, frutos del amor y del sacrificio.»

Hoy ya, sus manos paralizadas se niegan al trabajo, pero la más pura alegría le inunda el alma, alegrando su vejez con la imagen del nuevo sacerdote que estudia, crece y se santifica.

### Árabes y moros

¡Ah! su rostro atezado espanta, sus ojos de espíen centellas, su sonrisa diabólica fascina, respiran fuego; arma ofensiva parece su gesto; con braze nerendo... rimen ce e alfanque y antes se cansa el acero de herir, que el brazo de matar. De cuño semejante sus corceles: tales caballos para tales hombres; secos, duros, ferocísimos como ellos. Ligeros como el viento, reinchan alegres al eco del clarín, y se anzan al combate dejando atrás al viento en su carrera. Tigres sedientos de sangre, parecen animados del espíritu del ginete, y se embriagan con el triunfo y no desmayan con la derrota...

...Su semblante ter, s, pero su atavio encanta. Cuando al viento de la lid ondea su manto parecen espíritus alados, que baten en bandadas su plumaje de mil colores.

Navarro Villoslada.

## VARIEDADES

Cierto día Voltaire encontró a una matrona que salía del templo, y la dijo:

—¡Qué chasco se llevará V., cuando muera y no encuentre el cielo que espera!

A lo que contestó la matrona: Peor será el chasco de V., cuando muera y se encuentre en el infierno.

Un coronel pasaba revista a su regimiento: notando algo que abultaba en el pecho de un oficial, le pregunta con viveza qué es aquello.

—Veá, mi coronel, responde el capitán mostrándole el Escapulario.

No es esta el arma de un soldado, responde el coronel irritado.

—Pero es a lo menos el arma de un cristiano, y quien es buen cristiano, también es siempre buen soldado.

—Sois un valiente, amigo mío, le dice el coronel. Al cabo de un mes aquel oficial recibía una de las más altas recompensas por su heroico comportamiento en el campo de batalla.

## OBRAS

DE  
D. Adolfo Clavaranza  
Egipto completo  
nuevamente ilustrado

Van publicados 9 tomos.  
Saldrán unos 12.  
Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

### La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

#### PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción...	4 pesetas mensuales
Media id. ....	2 " "
Un cuarto id. .	1 " "
Un octavo id. .	0.50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Imp. de La L. Popular—Orihuela.